

# REFLEXIÓN

## EN TORNO A LA IMPORTANCIA DE LOS CONCIERTOS DIDÁCTICOS O EDUCACIONALES.<sup>1</sup>

El Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile ha desarrollado conciertos didácticos o educativos como parte de su actividad de extensión, al menos desde la década del 90, destinados particularmente a estudiantes en etapa escolar. Por lo general, estos conciertos se han realizado en el formato de música de cámara, correspondiente a repertorios de la música del período Barroco hasta las postrimerías del Romanticismo musical, y con escasa inclusión de repertorio del siglo XX y XXI. El espacio utilizado para el desarrollo de dicha actividad ha sido, principalmente, la sala de conciertos Isidora Zegers de nuestro Departamento.

Nuestra experiencia como equipo de gestión, comunicación y producción en la coordinación y organización de esta actividad durante estos últimos 8 años, nos ha permitido hacer algunas observaciones respecto a la pertinencia de estos conciertos con fines didácticos o educativos, y que, consideramos se configuran como potentes acciones educativas cuya finalidad es acceder a la música como expresión artística en un contexto físico que favorezca las mejores condiciones para su interpretación y producción.

Nuestra intención ha sido fomentar la formación y participación de un público más crítico y participativo, que no solo se limite al disfrute o goce de la música como como experiencia estética, sino que junto con ello, reciba ciertas herramientas formales y estructurales que permitan profundizar en los elementos constitutivos de esta expresión artística. Hasta ahora se han llevado a cabo en el espacio de la sala de conciertos, por lo tanto, en un contexto particular que determina ciertas características en su producción y ejecución.

Entendemos que desarrollar una propuesta de concier-

tos que tenga como finalidad la intención referida no es una tarea fácil. Implica, idealmente, la participación activa de profesionales especialistas -y no solo artistas- involucrados con la educación, que puedan aportar desde sus perspectivas para construir una serie de herramientas que, con sus características intrínsecas, permitan que estos conciertos tengan un impacto y un valor que puedan incidir en una mirada crítica y reflexiva frente a la música, y su goce estético, afectando al individuo, enriqueciéndolo y constituyéndolo como ser integral.

Creemos que la música puede y debe ser disfrutada con mayor profundidad en la medida en que el conocimiento y comprensión de sus aspectos históricos, formales y estructurales, además de sus implicaciones emocionales en cada individuo, incrementan su apreciación, facilitando así un disfrute de orden intelectual que, amalgamado a lo sensitivo, favorecen su total comprensión.

Sabemos que estos conciertos son un aporte en sí mismos. Lo inmanente de la música, los medios instrumentales que permiten su concreción, y el espacio físico y temporal donde se manifiesta, es decir, el fenómeno musical como tal. En este sentido, cabe señalar que, en este formato de conciertos educativos o didácticos, no solo la llamada música docta histórica (música de museo) ha estado presente, sino que también hemos tenido experiencias más recientes con música de carácter popular y música docta del siglo XX y XXI, ampliando así las posibilidades de acercamiento al evento musical y sus especificidades a diversas audiencias, con relación al contexto musical y cultural que los determina. La música popular permite la observación de un repertorio, que podríamos considerar como particular el uso y práctica de instrumentos musicales diversos, a veces ajenos a repertorios de música docta tradicional.

---

<sup>1</sup> En el presente texto utilizaremos la expresión “conciertos didácticos o educativos” como sinónimos, para referirnos a la actividad de carácter formativa de audiencias. Según hemos observado, se utilizan indistintamente los conceptos “didácticos”, “educativos”, “educacionales” o “comentarios”, en referencia a la misma actividad.

# REFLEXIÓN

Esto involucra una gran variedad de instrumentos de cuerdas, viento, percusión e instrumentos electrónicos (guitarra y bajo eléctrico, teclados, sintetizadores, entre otros). Si bien estos últimos pueden tener ciertas similitudes con aquellos que no lo son, remiten a características propias desde su construcción hasta la forma en que estos concretan su sonoridad por medios electrónicos.

La inclusión de repertorios de música contemporánea en algunos conciertos, por su parte, ha permitido la observación y valoración de dicho repertorio. Un lenguaje que pareciera arcano en primera instancia, pero que mediante la explicación de algunos de sus elementos constituyentes y procedimientos compositivos, se hace más cercano y comprensible.

Este acercamiento a las distintas músicas, con sus distintos medios de producción es, sin duda alguna, valioso por sí mismo. Dicho de otro modo, toda música –popular y académica– con su diversidad de repertorios, permite una apreciación del fenómeno musical de manera integral. La literatura musical occidental la reconocemos como extensa, y merece por lo tanto estar en estas instancias formativas, en toda su inmensa y valiosa diversidad.

En la actualidad, reconocemos la difusión de diversas músicas a través de los medios de comunicación de masas, y en particular la internet con herramientas como *YouTube*, *Spotify*, y otros, que en estas últimas décadas, han hecho también su aporte. No obstante aquello, no todo lo que observamos en estos medios de difusión masiva parecieran ser suficiente o de calidad inobjetable para que estimulen un desarrollo crítico del individuo, y no solo centrarnos en el placer de “escuchar” y “ver” aquello que nos provoca satisfacción, ausente de una premisa crítica. Indudablemente, mucha música que se promueve en estos espacios carece de calidad musical. Entendemos que estos espacios de difusión son utilizados en el consumo masivo de repertorios musicales diversos, por tanto, habrá que atender a sus particularidades, y la visualidad que los caracteriza es una de ellas. En este sentido, nuestra preocupación ha sido poder integrarla al formato de la sala de conciertos como herramienta didáctica en la construcción de los conciertos didácticos o educacionales.

En nuestro país ha existido interés por desarrollar actividades relacionadas con la formación de público a través de conciertos con intención educativa o formativa. Aquí nos centraremos solo en algunos ejemplos al respecto, referidos a música docta sinfónica, circunscritos a la ciudad de Santiago principalmente, y que a nuestro modo de ver han representado iniciativas de cierta importancia.

Durante el siglo pasado, en la década del 40 con los *Conciertos Sinfónicos Educativos* de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la batuta del maestro Armando Carvajal, adquirieron gran auge gracias a la acción entre el Instituto de Extensión Musical (IEM) y la sección de Cultura e Información del Ministerio de Educación Pública. En ese entonces, la Orquesta Sinfónica de Chile llevó a cabo conciertos didácticos en diversos teatros de barrios populares, otro tanto ocurrió con conciertos de Música de Cámara con el Cuarteto Chile y otras agrupaciones instrumentales, dedicados especialmente a estudiantes de educación básica y secundaria, en los que participaron alrededor de 10.000 niños cada semana. Un equipo interdisciplinario estaba a cargo de su organización técnica: representantes del Ministerio de Educación Pública, el Director de la Orquesta Sinfónica, un profesor de Pedagogía del Conservatorio Nacional, un profesor de Historia de la Música de la Universidad de Chile, entre otros. Muchos de estos conciertos estaban confeccionados con música de compositores nacionales, lo que implicaba una relación directa con la producción musical nacional, y dirigidos a un público en formación, que empezaba a relacionarse con visiones estéticas propias de la práctica compositiva nacional de carácter académica de arte.<sup>2</sup>

Otras iniciativas más recientes han sido los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile. Durante el año 2013, con el nombre de *Conciertos para la Familia* y bajo la dirección del director Juan Pablo Izquierdo, se desarrollaron una serie de conciertos con un fin educativo. Cabe señalar que este reconocido director chileno había sido asistente de Leonard Bernstein en aquellos *Conciertos para Jóvenes* realizados por la Orquesta Filarmónica de Nueva York,<sup>3</sup> otorgándole una importante experiencia en el tema referido.

<sup>2</sup> Salas, Filomena. 1945. “Conciertos educativos en Chile”, *Revista Musical Chilena*, 1 (2): 22- 27.

<sup>3</sup> Los 53 programas titulados *Conciertos para jóvenes*, dirigidos por el director y compositor Leonard Bernstein, (le otorgaron gran fama en EEUU), fueron televisados a través de la CBS entre los años 1958 y 1971, en los que se comentaban las obras a escuchar previamente, para luego continuar con la ejecución de las mismas. Estos conciertos permitieron la observación, de esta suerte de clases magistrales, por miles de auditores por medio de la televisión de aquellos años en el país del norte.

# REFLEXIÓN

# REFLEXIÓN

En la actualidad la Orquesta Sinfónica de Chile realiza ensayos con estudiantes de distintos niveles con cierta intención educativa.

Cabe una mención especial para referirnos a la Orquesta de Cámara de Chile que bajo la dirección del maestro Fernando Rosas (Premio Nacional de Arte en Música 2006) -quien fuera director titular de dicha institución entre los años 1982 al 2007-, tuvo una misión importantísima en lo que se denominó *Ciclos de conciertos Didácticos*. Esta orquesta estuvo vinculada al Ministerio de Educación, con las Secretarías Ministeriales de Educación y posteriormente con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Esta actividad educativa que caracterizó a esta agrupación, dirigida principalmente a niños y jóvenes a lo largo del país, se llevó a cabo en diversos espacios: escuelas, iglesias y municipios, con un número importante de auditores, y permitió que los músicos integrantes de la orquesta asumieran el rol de profesores frente a niños y jóvenes para enseñar sobre las obras e instrumentos que interpretaban. No solo se manifestaba la intención educativa en estos conciertos, sino que además,

*el maestro Rosas [...] motivaba a los niños a imaginar y sentir a través del sonido, bajo la convicción de que la música no es un asunto solo de conocimiento, sino que se relaciona fundamentalmente con la sensibilidad. Para el director, era crucial llevar la orquesta a los jóvenes, pero también se preocupaba de interesar al público general, de sorprender a la audiencia: al ofrecer un concierto también contaba historias y daba nuevo sentido a lo que se iba a ver; en lugares muy formales, siempre hacía que la gente riera, y lograba mostrar de otro modo el significado de lo que sucedía en el escenario.*<sup>4</sup>

Como hemos podido observar, ha existido cierto interés por la generación de conciertos didácticos o educativos, desde el disfrute del mero espectáculo musical hasta sus aportes educativos y formativos. En esta misma dirección, cabe señalar que existe una cantidad importante de literatura científica y académica, y experiencias pedagógicas directas respecto de la importancia de la producción de estos conciertos y su impacto en diversas audiencias, que

no consideramos necesario detallar en este escrito.

De modo general, y coincidiendo con lo que María del Carmen Ortega expresa en su artículo *¿Qué es un concierto didáctico?*, aquello que subordina la puesta en escena de un concierto didáctico o educativo, es:

*[...] un guión previo donde se enmarque el total de la propuesta, la calidad interpretativa y performativa de los intérpretes y de la selección musical, un presentador y un guión [...], contemplando y cuidando la participación del público asistente sin el que el concierto didáctico dejaría de tener sentido.*<sup>5</sup>

Los aspectos aquí señalados en la cita, creemos que son determinantes y fundamentales para que un concierto con características educativas logre el impacto deseado en la audiencia para la cual va dirigido. Una preparación explicitada, a través de un guión más o menos prefijado, una suerte de "cuento-música"- permitirá que el concierto se desarrolle de forma coherente y fluida. Tanto música como intérpretes, han de ser de un nivel más que aceptable, lo que permitirá una observación del fenómeno sonoro en las mejores condiciones de producción. A nuestro modo de ver, un conductor o comentarista del concierto, siempre será deseable, ya que facilitará el nexo entre músicos-intérpretes y la audiencia propiamente tal. Según las características del concierto, este podrá facilitar la comunicación explícita entre la audiencia en su condición aparentemente pasiva, frente a los responsables activos del concierto.

Consideramos que un concierto didáctico o educativo debería idealmente ser siempre una experiencia gratificante y de carácter formativo, focalizado en la audiencia a quien va dirigido, sus características propias y particulares. No podemos olvidar que toda audiencia, a pesar de esta condición aparentemente pasiva, trae consigo un conocimiento intrínseco, lo que significará un aporte, de carácter individual y colectivo frente a una experiencia nueva. Suponemos que un concierto con intención educativa, implica ciertas novedades, pero también hay aspectos que la audiencia reconoce, conscientemente o no, como propias y ya adquiridas.

<sup>4</sup> Orquesta de Cámara de Chile. *Elencos Artísticos CNCA*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1ª edición, enero 2014. Santiago, Chile.

<sup>5</sup> Ortega Prada, María del Carmen *¿Qué es un concierto didáctico?* Papeles del Festival de música española de Cádiz No 4, Junta de Andalucía. Consejería de la Cultura, 2009. Granada.

[Recuperado el 05/03/16 en <http://www.centrodedocumentacionmusicaldeandalucia.es/export/sites/default/publicaciones/pdfs/conciertos-didacticos-2.pdf>]

# REFLEXIÓN

Un aspecto general y de gran importancia es que el ambiente que debe generarse en el espacio de la sala de conciertos, o cualquier espacio donde se produce la experiencia artística, implica ciertas normas o conductas que faciliten la producción del concierto propiamente tal. No solo podemos hablar de un silencio interior, sino que también colectivo para poder apreciar con todos los “sentidos” predispuestos aquello que acontece en este espacio particular. Consideramos que este aspecto debe de ser atendido de manera ineludible en las instancias educativas de los conciertos didácticos o educacionales. Dicho de otro modo, una habilidad social traducida en un comportamiento individual y colectivo de acuerdo explícito (e implícito), propicio para el desenvolvimiento de la actividad “concierto”.

Podemos señalar una diversidad de objetivos por alcanzar en este tipo de conciertos como propuesta educativa: aprender a ser un espectador, con una actitud atenta, silenciosa y reflexiva; valorar el trabajo (compromiso) y experticia de los artistas ejecutantes involucrados en la puesta en escena del concierto; escuchar, conocer y reconocer instrumentos musicales de diferentes familias, sus particularidades técnicas y expresivas; reconocer diferencias entre música sinfónica, de cámara y solista, música instrumental, vocal y electrónica; valorar diversas manifestaciones artístico-musicales: música docta o académica, popular, tradicional, sus particularidades estilísticas y estéticas, uso, función y contexto histórico; observar elementos propios y constitutivos de la música, aspectos relacionados con la dinámica y la agógica, géneros y forma musical; fomentar la asistencia a conciertos en vivo, involucrando la audición comprensiva, el juicio crítico, y también participar en estas instancias creativas, por el mero goce de los sentidos, entre otros. Es particularmente preocupante, en este sentido, que la asistencia de un público joven a salas de conciertos, incluso de aquellos que se están formando en el estudio profesional de la música, es bastante exigua.

Nuestra experiencia en estos últimos años, a partir de los convenios de colaboración del DMUS con el Consejo de la Cultura y la Artes (CNCA) y con el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), nos han permitido desarrollar esta actividad, involucrando a diversos públicos escolares, pero que no han llegado a ese número impactante de 10.000 estudiantes por semana, alcanzado en la década del '40.

En los espacios en que se han producido estos conciertos, sala Isidora Zegers, GAM y otros, no solo hemos desarrollado aspectos de la música docta o académica, sino que además hemos incluido música tradicional latinoamericana y música contemporánea (en formato de música de cámara), ampliando el abanico de posibili-

dades y de repertorio, destinado a conciertos didácticos para la formación de un público eminentemente escolar. Toda música, sin exclusión de ninguna de ellas, puede constituir un medio favorable para la apreciación del “arte musical” y sus características.

El folklore, el rock, músicas tradicionales del mundo, también constituyen repertorios posibles para ser utilizados con intención educativa, y podrán otorgar un valor agregado a dicha actividad, dependiendo del grupo a quien está destinado, en atención a su vinculación con un repertorio específico a través de la práctica del mismo, o de la audición focalizada en los medios de comunicación masiva.

En la producción de estos conciertos nos hemos dado cuenta de que el apoyo visual –por medio de presentaciones o diapositivas– facilita los procesos educativos presupuestados. Todo este material de imágenes de apoyo relacionadas directamente con el programa del concierto y sus especificidades, ayudan a mantener la atención de un público escolar, que muchas veces, se presenta inquieto y bullicioso en la sala de conciertos.

Debemos también tener presente que esta actividad no solo se circunscribe a asistir al concierto, idealmente, supone actividades pedagógicas de apresto -previas al concierto- y de cierre -posteriores al mismo-, que permitan una integración mayor de aquello que se ha presenciado, aspectos concomitantes a la expresión musical in situ, que revelen aquello que es propio a esa expresión estética, constituyendo así el cierre de un proceso educativo.

Otro aspecto que en la actualidad hemos considerado de gran importancia, es salir de los espacios donde desarrollamos nuestra actividad musical formativa y profesional, y de nuestra sala de conciertos. Esto es, ir a los establecimientos donde los estudiantes desarrollan sus actividades educativas con la finalidad de “afectar” en mayor medida con aquello que hemos presupuestado, facilitando la participación de mayor cantidad de estudiantes en sus espacios propios, pues sabemos que el desplazamiento masivo de estudiantes a espacios donde se desarrollan las actividades artísticas, en general, implica un trabajo de gestión y coordinación importante para los establecimientos, además de costos asociados.

Estas consideraciones revisten cierta importancia y nos convocan a continuar desarrollando herramientas que nos permitan mejorar esta actividad. Esto es una responsabilidad de la que debemos hacernos cargo, un desafío que implica esfuerzos mancomunados e interdisciplinarios y que supone elaborar objetivos pedagógicos específicos y su adecuación a un público también específico, facilitar el acercamiento a la música en vivo y fomentar la necesidad de asistir de manera regular a conciertos de diverso repertorio.

*Claudio Merino C.*

*Departamento de Música y Sonología  
Facultad de Artes. Universidad de Chile  
cmerinoc@u.uchile.cl*